

# Arte cubano

Revista de Artes Visuales  
2 / 2015

## Salle Zéro

Siete años dedicados a  
la videocreación en Cuba

ARTE EMERGENTE: COORDENADAS MÚLTIPLES

Alejandro Campins / Arianna Contino / Glauber Ballestero /  
Henry Eric / Susana Pilar / Yornel Martínez /  
Ena M. / María F.



## DE PAISAJES Y SOLEDADES

### ● LA PINTURA SENSITIVA DE **ALEJANDRO CAMPINS**

*Shirley Moreira*

La dinámica en la que se desenvuelve el mundo contemporáneo obliga al arte a una constante resemantización, a una continua revisión de valores estéticos en busca de la novedad y la exclusividad en términos formales y conceptuales. El empleo del cuerpo como medio de expresión de significados, el carácter efímero del producto artístico, la utilización del video y otros recursos tecnológicos para producir una obra, fueron algunos de los caminos por los que se enrumbó el arte a partir de la segunda mitad del siglo xx. Luego, el concepto de lo artístico continuaría expandiéndose hacia otros métodos de creación que asumirían las relaciones interpersonales o las acciones de inserción social como el eje fundamental del trabajo crea-

tivo, vinculando al arte con otros espacios de conocimiento como la sociología, la psicología, la pedagogía o la antropología.

Con tan amplio diapasón de posibilidades, la creación artística ha devenido espacio de investigación y ensayo, lo cual ha dado lugar a la ejecución de buenas obras destinadas a trascender en la memoria colectiva, y otras que han sido presas del «vale todo», para ser luego desechadas en el olvido. En tal sentido, hoy el arte es un hervidero de nuevos y disímiles recursos expresivos que mantienen en el receptor la expectativa sobre cuál será la próxima propuesta realmente revolucionadora. Sin embargo, en medio de esta carrera por la novedad que va atrayendo cada vez más

a los artistas de las nuevas generaciones resulta notable que aun muchos apuestan por la pintura, en su técnica más tradicional del óleo sobre lienzo, para emitir un discurso verdaderamente sólido.

Alejandro Campins Fleita (Manzanillo, 1981) no desconoce el gusto por la novedad y los nuevos medios imperantes en el arte contemporáneo, incluso ha experimentado con la instalación o el video. Sin embargo, es en la pintura donde encuentra las verdaderas respuestas a sus inquietudes creativas. Cada una de sus piezas describe una pasión desbordante, una necesidad imperiosa de ofrecer vida propia a sus lienzos, porque eso son las obras de Campins, espacios llenos de vida que atrapan sin remedio a quienes los confrontan.

En el año 2009 se gradúa del Instituto Superior de Arte. Sin embargo, antes de dejar atrás la etapa estudiantil, sus trabajos comenzaban a dar que hablar en la escena artística cubana. Eran piezas colmadas de frescura, desenfado y una intensa visualidad expresionista. Alejandro buscaba en el color intenso, los trazos gruesos y bien marcados y las intencionadas gotas de pintura sobre cualquier espacio del lienzo, un modus operandi capaz de viabilizar adecuadamente sus ideas.

En este periodo comprendido entre los años 2006 y 2009, el artista produjo interesantes obras que lo llevarían poco a poco a ganar el merecido reconocimiento de la crítica y el público en general. En tal sentido, resulta importante mencionar piezas como *Es tan grande que aplasta* (2006), *Los tres monos sabios* (2008), *Sobrecumplimiento* (2008) y *Noice* (2009), las cuales visualizan la profundidad discursiva del artista avalada por la ironía elegante, el doble sentido y una cuota bien refinada de humor.

La diversidad temática ha sido un elemento característico en el trabajo de este creador desde sus inicios. Para él todo puede ser un buen motivo para representar desde la bidimensionalidad del lienzo. Así, las complejidades del mundo del arte, la soledad, el destino, incluso determinadas problemáticas sociales, han sido motivos de interés en muchas de sus pinturas. Sin embargo, independientemente del tema a tratar, Campins otorga a sus propuestas una visualidad diferente que escapa a las continuas consi-

deraciones sobre la identidad que han tenido espacio en la escena artística nacional.

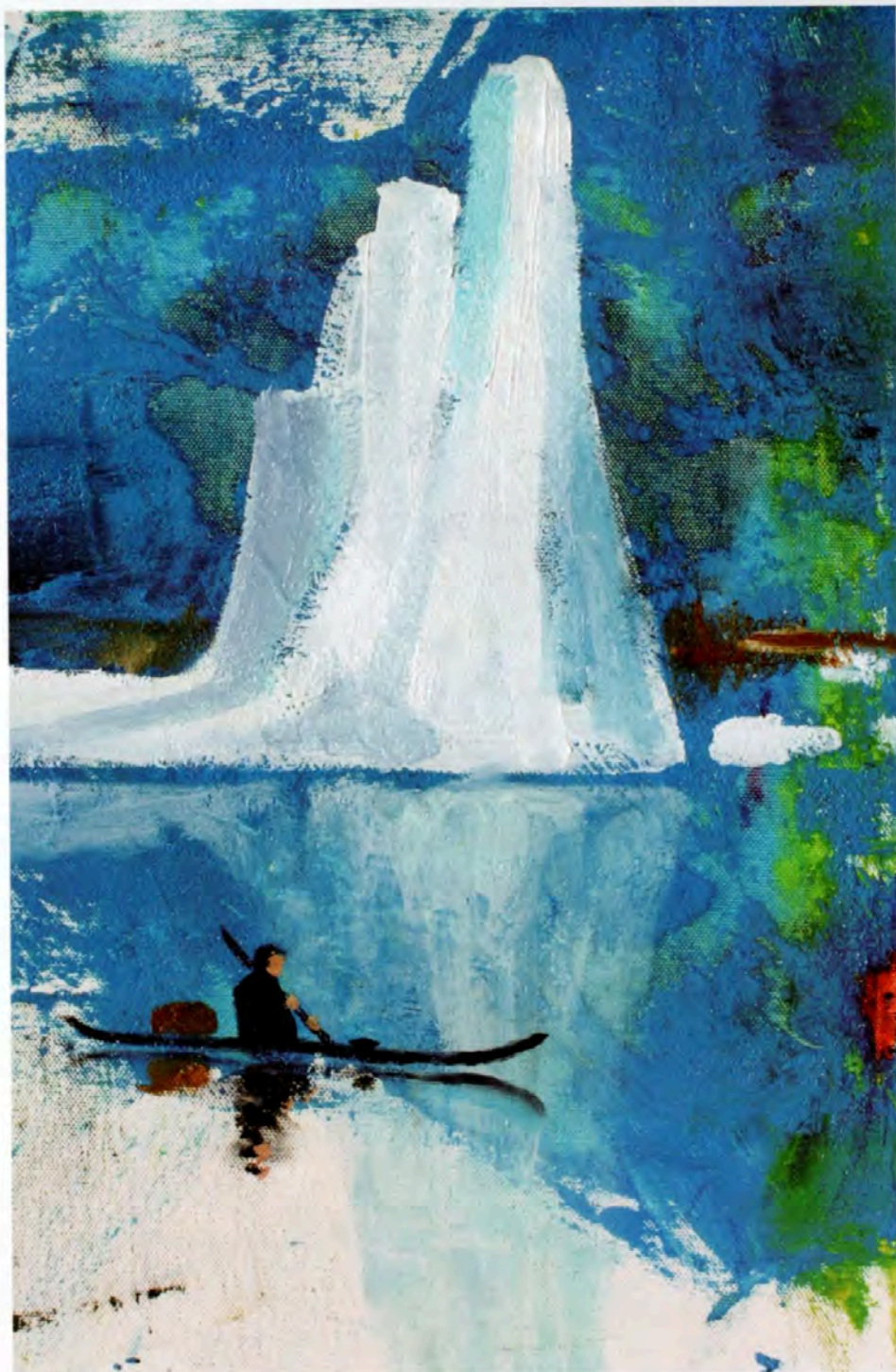
En tal sentido, la necesidad de otorgarle a todo una visión grupal que muchas veces ciega a la crítica, llevó por un tiempo a que la obra de este artista, junto a la de otros creadores como Niels Reyes, Orestes Hernández, Michel Pérez (el Pollo) fuera unificada bajo el término «nueva pintura», para ser catalogada luego como un divertimento, una acción plástica intensa sin profundidad conceptual. Sin embargo, sentir las problemáticas de su contexto desde otra perspectiva, alejarse de los cánones de identidad y pintar paisajes nevados o personajes simpáticos, no es motivo para tildarlo de vacío conceptual. Contrario a ello, la obra de Campins, como la del resto de sus colegas, es intensamente polisémica. Cada uno de sus trabajos es una ventana abierta por la que el receptor puede divisar un mundo plagado de sueños e inquietudes, y sentirse o no identificado con ellos.

La impronta del conceptualismo se torna igualmente visible en la obra de Alejandro. La palabra escrita desempeña un papel fundamental, pues en ocasiones otorga protagonismo a determinadas frases que terminan siendo el título de las obras. De igual modo, los textos que incorpora, además de enriquecer visualmente la pieza, se hallan orientados a apoyar el mensaje implícito en la misma. Así, en *Es tan grande que aplasta* (2006), una gran mancha roja toma el protagonismo al centro de la composición. En el texto «Esta ...ión es tan grande que aplasta», unas letras han sido tachadas también en rojo, dejando ver solamente los últimos caracteres (ión). De tal manera, el receptor, estableciendo

*Es tan grande que aplasta*, 2006  
Óleo sobre lienzo. 200 x 180 cm  
Colección del artista

Página opuesta:  
*Despedida*, 2011  
Esmalte y óleo sobre lienzo. 300 x 500 cm  
Daros-Latinamerica collection, Zurich





conexiones entre el texto, la mancha roja y el pequeño punto azul que ha sido desplazado hacia una de las esquinas del lienzo, será libre de decidir la palabra adecuada para dicho espacio, adquiriendo un papel protagónico en la obra del artista.

No podemos catalogar estos primeros años de trabajo como mera experimentación, aunque hay, en efecto, mucho de ello. Fue una etapa de formación en la que, asimilando influencias disímiles e intentando dar respuestas a sus cada vez mayores inquietudes creativas, Campins elaboraba piezas que increpaban al receptor desde un discurso que se debatía entre el gesto infantil y la sapiencia del creador consagrado, dando como resultado imágenes nuevas prestas a oxigenar la producción plástica nacional. Sin embargo, aunque

muy fértil, fue un periodo de arrancada que aun necesitaba solidez para posicionarlo entre lo mejor del arte cubano contemporáneo.

A partir del año 2010, Campins comienza a encontrar una visualidad con la cual se identifica y que le confiere los primeros rasgos de una certera individualidad creativa. El paisaje se posiciona como el eje principal de sus propuestas, en ocasiones coloca en ellos determinados personajes, pero no es sino la inmensidad de los planos generales que representa lo que irremediablemente logra arrancarnos un suspiro.

Resulta un reto bastante grande apostar por el paisaje en los tiempos que corren, donde todo lo que recuerde al término

«academia» es visto con recelo, pero la manera de hacer de Campins evade cualquier estigma que se le quiera adjudicar al tema elegido. En un acto gestual superpone capas pictóricas, desliza pintura sobre el lienzo, deja ver manchas, gotas, rayones, huellas evidentes del proceso creativo. Entra en un juego filosófico con el receptor y así le anuncia, a la manera de Magritte, que «esto no es un paisaje». Es su manera de expresar y concebir la realidad a través de la pintura, porque ningún otro medio lo llena tanto como este.

Más que a la contemplación, los espacios que recrea están destinados a establecer una conexión emocional con el receptor. Colores ocres, terrosos, tonalidades de verde y rosa se reiteran en estos lienzos para reforzar el contenido sensitivo de los mismos. Sus obras buscan transmitir sensaciones, por eso podemos percibir en ellas silencio, soledad, incluso melancolía. Enfrentarse a una de estas piezas es exponerse a una agradable sensación de quietud sumidos en un espacio sin ataduras temporales. Así lo demuestran obras como *Destierro* (2011), *Despedida* (2011) o *Crónicas pendientes* (2012), en las cuales el paisaje toma protagonismo develando escenas que nos conducen a fabular historias que terminan estrujándonos el alma.

En las piezas de este artista nada parece ser dejado al azar, no hay decoración superflua, no hay faltas ni excesos. Campins logra articular un paisaje con muy pocos elementos formales, con una síntesis exquisita que hace que sus piezas transpiren libertad. De este modo recurre a pequeños y grandes formatos. Con idéntica maestría puede trabajar sobre un lienzo de 8 x 17 cm o sobre uno de 200 x 250 cm, siempre impactan, no importa el tamaño, porque son obras que nacen de la sensibilidad y apelan a ella.

Sus trabajos llevan implícito un discurso conceptual serio que no es presa de la obviedad y el facilismo, pero tampoco de la densidad extrema que conduce al cansancio. En tal sentido, los títulos que acompañan tales propuestas, saturados de ingenio y lirismo, no fuerzan determinada arista interpretativa, sino que contribuyen a crear la atmósfera idónea para que el receptor dialogue libremente con la obra y comience a pensar en sus significados posibles.

Un trabajo como este es, sin dudas, el resultado de una imaginación vigorosa, una sensibilidad extrema y una bien afianzada sapiencia técnica. A tales cualidades, en los últimos años se ha sumado un interés investigativo dirigido sobre todo hacia determinados aspectos de la sociología y la antropología.

En tal sentido, una visita que realizara el artista a Minas del Frío, comunidad situada en la Sierra Maestra que hoy se encuentra prácticamente destruida, lo condujo a realizar un conjunto de obras en las que representa imágenes de esa realidad. En piezas como *Naturaleza no nacida* (2013), *Secadero* (2013) y *Nacido el Primero de Enero* (2013), las ruinas se alzan en la inmensidad del paisaje transmitiéndonos cierta sensación de deterioro y decadencia. La verdad, Campins se identifica con esos espacios por su belleza y energía características, no le interesa que el receptor reconozca el lugar y se familiarice con su historia, solo busca sembrar inquietudes, crear sensaciones, revivir sentimientos. Si eso se logra, entonces para él la obra habrá cumplido su cometido.

Si bien es cierto que las pinturas trabajadas al óleo sobre lienzo ocupan un lugar central en su producción, Alejandro también gusta de experimentar con otros medios y técnicas. En tal sentido, el dibujo es una de las vías que toma para expresar sus inquietudes creativas. En ellos, la explosión de color cede lugar a líneas bien marcadas que conforman paisajes y figuras. El trazo, aunque firme, sigue siendo muy dinámico, cargado de emotividad

y lirismo. Los temas y formatos son tratados como en la pintura: todo puede ser un buen motivo para crear una imagen; el formato será grande, mediano o pequeño, según corresponda a la necesidad expresiva del momento. También ha realizado algunos collages, donde retoma y torna mucho más verídica la impronta del conceptualismo en su trabajo, y en los que opta por un discurso un tanto más apegado a determinadas cuestiones sociales, culturales o políticas.

En este camino hacia la experimentación también ha pintado sobre piedras. Como resultado de dicho trabajo, Campins nos ofrece una suerte de pequeños petroglifos en los que son perceptibles paisajes o figuras aisladas. Con una gracia casi infantil, el artista recrea imágenes disímiles que se adaptan perfectamente a la morfología del material sobre el que están hechos, reinventándose una especie de «pinturas rupestres» contemporáneas, jugando tal vez con la idea de la huella histórica, la memoria, el paso del tiempo; o quizás, sin ir más lejos, buscando simplemente una conexión preciosa entre la creación artística y la naturaleza, pues para él «la naturaleza es un gran museo, donde quiera que anclamos la vista nos está contando una

historia llena de energías, de años, de vida y muerte, de viejo y nuevo.»<sup>1</sup>

Campins ama la pintura, vive y renace en cada uno de sus cuadros. Se adentra en su mundo sosegado, crea una obra exquisita, y luego, con su mejor sonrisa, nos dice que no hay en ella tristeza. Su trabajo se torna cada vez más intenso, más sensitivo, más visceral, y no hay para ello una estrategia premeditada, solo la inagotable creatividad de este «muchacho pintando solo en su soledad... muy requetebién, por cierto».<sup>2</sup> ■

<sup>1</sup> Alejandro Campins. *Alejandro Campins 2009-2013* (Catálogo) p.3.

<sup>2</sup> Flavio Garcandía. *Campins en el paisaje*. [www.alejandrocampins.com](http://www.alejandrocampins.com)

*Cuando dejó de moverse*, 2011  
Óleo sobre lienzo  
120 x 150 cm

Página opuesta:  
*Good morning*, 2010  
Óleo sobre lienzo  
30 x 40 cm  
(detalle)





## OF LANDSCAPES AND SOLITUDES

# ALEJANDRO CAMPINS

### ● SENSITIVE PAINTING

*Shirley Moreira*

The dynamics of the contemporary world obliges art to a constant reformulation, to a continuous revision of aesthetic values in search of novelty and exclusiveness in formal and conceptual terms. The use of the body to express meanings, the ephemeral nature of the artistic product, the use of video and other technological resources to produce a work were some of the roads followed by art since the second half of the 20<sup>th</sup> century. Thus, the concept of artistic would continue to expand to other methods of creation that were to assume interpersonal relations or actions of social insertion as main support for the creative work, linking art with other spaces of knowledge such as sociology, psychology, pedagogy or anthropology.

With such a wide range of possibilities, artistic creation has become a space of research

and rehearsal, which has led to the achievement of good works destined to transcend in group memory and others that have been victims of the «all accepted» practice to be cast into oblivion afterwards. In this regard, art today is a swarm of new and dissimilar expressive resources that maintain the receiver in expectance of which will be the next truly revolutionary proposal. However, in the midst of this race for the novelty that attracts ever more artists of the new generations, it is remarkable that still many choose painting in its most traditional technique – oil on canvas – to issue a truly solid discourse.

Alejandro Campins Fleita (Manzanillo, 1981) does not ignore the taste for novelty and the new media reigning in contemporary art; he has even explored installation and video. However, it is in painting where he finds the

true answers to his creative urges. Each one of his pieces describes an overflowing passion, an imperious need to offer his own life to his canvases, because that is what Campins's works are: spaces full of life that capture hopelessly those that confront them. [...]

The diversity of themes has been a characteristic element in the work of this creator from the start. To him, anything can be a good motif to be represented on the two dimensions of the canvas. Thus, the complexities of the art world, the loneliness, fate and even certain groups of social problems have been motifs of interest in many of his paintings. However, regardless of the theme to be handled, Campins grants his proposals a different vision that escapes the continuous considerations on identity that have been present on the scene of national art.

In this regard, the need to grant everything a group vision that many times renders critics blind led to the unification for a certain period of time of the work of this artist, along with that of other creators like Niels Reyes, Orestes Hernández and Michel Pérez (el Pollo), under the term «new painting», to be catalogued later on as a *divertimento*, an intense plastic action with no conceptual depth. However, to feel the problems of his

context from another perspective, to drive away from the canons of identity and to paint snow-covered landscapes or funny characters are not reasons to regard his work as conceptual emptiness. On the contrary, Campins' work, like that of the rest of his colleagues, is intensely meaningful. Each one of his works is an open window through which the receiver may see a world full of dreams and concerns, and feel (or not) identified with them.

The mark of conceptualism becomes equally visible in Alejandro's work. The written word plays an essential role, since on occasions it grants relevance to certain phrases that end as titles of the works. Likewise, the texts he adds, besides enriching the piece visually, are meant to support the message it contains. Thus, in *Es tan grande que aplasta* (2006) (It is so great that it overwhelms), a large red spot assumes the leading role in the center of the composition. In the text «*Esta ...ión es tan grande que aplasta*», some letters have been crossed out also in red, allowing sight of only the last types (ión). Thus, the receiver, establishing connections between the text, the red spot and the small blue point that has been displaced toward one of the corners of the canvas, will be free to decide the adequate word for that space, gaining a leading role in the artist's work.

We cannot consider these initial years of work mere experimentation, although there is indeed much of it. It was a training period in which, assimilating dissimilar influences and attempting to answer his ever greater creative concerns, Campins elaborated pieces that rebuked the receiver with a discourse that debated between the childish ges-

ture and the knowledge of the established creator, resulting in new images ready to oxygenate the national painting production. However, though very fertile, it was a starting period that still required solidness in order to position him among the best in contemporary Cuban art.

Since 2010, Campins began to find a visuality with which he identifies himself and which grants him the first characteristics of an accurate creative individuality. The landscape positions itself as central point of his proposals, but it is the hugeness of the general planes he paints that inevitably succeeds in making us sigh. [...]

In the pieces of this artist nothing seems to be left at random; there is no superfluous decoration; there are no lacks or excesses. Campins succeeds in articulating a landscape with very few formal elements, with an exquisite synthesis that makes his pieces transpire freedom. In this way he appeals to small and large formats. With identical mastery he can work on a 8 x 17 cm canvas or on one of 200 x 250 cm; they always impact, no matter the size, because they are works born of the sensibility and appeal to it.

His works imply an earnest conceptual discourse that is neither obvious nor easy; nor does it have the extreme density that leads to tiredness. In that regard, the titles accompanying said proposals, saturated with ingeniousness and lyricism, do not impose a certain interpretation, but contribute to create the adequate atmosphere for the receiver to dialogue freely with the work and begin to think of its possible meanings.

A work like this is, undoubtedly, the result of a vigorous imagination, extreme sensibility and a well-anchored technical knowledge. In addition to these qualities, in recent years there has been an interest on research, particularly aimed at certain aspects of sociology and anthropology.

In this regard, a visit paid by the artist to Minas del Frío, a practically abandoned community on the Sierra Maestra, led him to create a group of works in which he represents images of that reality. In pieces like *Naturaleza no nacida* (Unborn Nature) (2013) *Secadero* (Drying Place) (2013) and *Nacido el Primero de Enero* (Born January 1) (2013), the ruins emerge in the immensity of the landscape transmitting to us a certain feeling of impairment and decadence. The truth is that Campins identifies himself with those spaces because of their characteristic beauty and energy; he is not interested in helping the receiver recognize the place and become familiar with its history; he just seeks to arouse concerns, create sensations and revive feelings. If that is achieved, then, to him, the piece will have fulfilled its purpose. [...] ■

Luna  
Tinta sobre piedra  
Dimensiones variable

Página opuesta:  
*El camino es el destino*, 2011  
Óleo sobre lienzo  
120 x 150 cm  
(detalle)

